

LOS RECURSOS DIDÁCTICOS EN LA EDUCACIÓN A DISTANCIA

Teresita Zamora Picado

*Productora académica de la Universidad Estatal a Distancia
Costa Rica*

Podríamos comenzar diciendo que todo sistema educativo posibilita el proceso de enseñanza aprendizaje mediante el uso de diversos recursos didácticos. En la actualidad, a los recursos didácticos tradicionales se suman los de las nuevas tecnologías que, se ha afirmado, abren nuevos senderos en el proceso educativo.

El uso de los diversos recursos didácticos se ve limitado por las posibilidades presupuestarias de las instituciones, las cuales, en las circunstancias actuales, responden al llamado «modelo industrialista de educación»; modelo, que como bien lo señalan diversos autores, no distingue entre educación y capacitación. Por eso, precisamente, se le exige a las universidades responder a demandas del mercado, a la eficiencia y la eficacia y a posibilitar sus propios recursos económicos, negándoles así la posibilidad de procurar un verdadero avance en su misión educativa, la cual no puede ajustarse al modelo de producción empresarial. Bajo esta perspectiva, hoy la educación se ve convertida en un bien de consumo más y se le exige a las universidades procurar sus medios económicos y limitar el presupuesto; de estas y otras exigencias proviene el ataque contra la formación humanística, precisamente por crear algunos sectores políticos y económicos que la

formación debe responder única y exclusivamente a la demanda del mercado.

En este marco, como señalábamos, se exige como principio de producción la eficiencia y la eficacia, de ahí los embates constantes hacia la reestructuración de las oficinas que, en las instituciones educativas, se dedican a la producción de estos recursos y a las cuales se pretende convertir en oficinas o unidades productivas. En esta idea de productividad que responde a las exigencias del mercado, se olvida que la producción de recursos didácticos para la educación, tanto como el mismo proceso de enseñanza aprendizaje, tienen un fin formador y no instrumental. La producción del recurso debe formar parte de toda una línea de investigación que posibilite la comprensión de cómo se aprende y que constituya una de las instancias mediante las cuales se responde a la formación del estudiante y no a su alineación como producto que responde a las necesidades de un mercado. No se niega la posibilidad a las instituciones de producir recursos que demande el mercado, sino que se hace necesario hacer una distinción clara entre la respuesta a las demandas del mercado y la respuesta a las necesidades educacionales de la institución, fin para el cual fue creada.

Debido a esas fuerzas externas, constantemente, hemos dicho, algunas autoridades de las instituciones educativas olvidan el sentido que le dio origen a una instancia dedicada a la producción de algún recurso didáctico. Esto a sido así, por ejemplo, en el caso de la Oficina de Unidades Didácticas de la UNED de Costa Rica, instancia que se ocupa de la producción de material didáctico escrito para los cursos que ofrece la Universidad.

No en pocas ocasiones se ha pretendido que esta oficina se convierta en una «unidad productiva», de suerte que los argumentos en torno a la finalidad educativa y no productiva han permitido que la oficina siga ocupándose de aquello para lo que fue creada. En este sentido, en la universidad hemos enfrentado el problema de la falta de deslinde entre la producción de libro de mercado y la producción del libro didáctico que responda a las necesidades educativas. Este problema de distinción no sólo se da entre aquellos que se encargan del aparato administrativo, sino también entre quienes pretenden producir un libro didáctico, asunto que más adelante me trataré.

Tres son los asuntos con respecto a recursos didácticos a los que en los siguientes párrafos me referiré: en primer lugar, al libro didáctico; segundo, a los recursos didácticos en general y, por último, a la producción de los recursos didácticos.

En la enseñanza a distancia, (en adelante me refiero específicamente al caso de la UNED de Costa Rica) se utiliza el material escrito como

recurso esencial del proceso, no por ello, con esta afirmación, se resta importancia a otros recursos sino que en conjunto forman el llamado «paquete instruccional» del sistema a distancia. Esto nos deja ver como el libro, en educación a distancia, que se convirtió en la figura principal para atender las necesidades de educación de una población que debía tener igualdad de oportunidades, que estaba relativamente dispersa, que permitía propiciar el estudio individualizado, evitar los desplazamientos, sigue hoy ocupando un lugar preferencial.

El texto escrito es recurso primordial, no sólo porque en él se utiliza el principal medio de comunicación del ser humano (el código lingüístico) sino también porque sus características físicas lo hacen muy asequible en diferentes espacios y tiempos.

Mientras que el video, la computadora, el cassette, dependen de factores no estrictamente manipulables por los usuarios del material, el libro se convierte en un verdadero compañero del estudiante. Estos factores, contribuyen a que aún hoy sea el recurso didáctico más importante en la educación (de cualquier tipo que sea esta). Pero, a pesar de esta singularidad del libro, pareciera y debe ser sí importante que para el logro de la función educadora de una institución se utilicen todos los recursos didácticos posibles en cada situación de enseñanza aprendizaje.

Aún cuando en líneas anteriores señaláramos que el libro es el más importante recurso didáctico con el que aún cuenta la educación hoy, también es importante señalar los problemas que se desprenden de su uso como principal recurso didáctico de un sistema de enseñanza a distancia.

Los problemas a que me refiero no son problemas del libro como recurso sino a los que se generan de su producción y utilización como recurso de enseñanza y de aprendizaje.

En educación a distancia se ha señalado una distinción entre libro de mercado y libro didáctico; con ello se ha hecho una distinción entre el objetivo que se persigue: una función didáctica que estaría ausente en el libro de mercado. Sin embargo, como intento profundizarlo esta distinción no es en la realidad necesariamente cierta.

Partimos del supuesto de que el libro de mercado podría tener una función más instrumental; pues su principal objetivo no es formar; mientras que el libro didáctico tendría primordialmente esa función formadora. Aquí, empero, nos encontramos con el primer escollo: muchos de los libros que se producen como recursos didácticos no tienen una diferencia fundamental con el libro de mercado pues se producen también con una función instrumentalista, están colmados de información.

El error, creemos, está en haber creído que lo didáctico en un libro está en la forma de estructurar los contenidos (y como lo ha dicho un

autor «uno de los peligros de la enseñanza superior a distancia consiste en reducir la comunicación profesor-alumno a mera comunicación —transmisión diría yo— de contenidos», y aunque de esto ya se ha dicho bastante, la tradición en este sentido continúa, de tal manera que cuando a algunos autores se les pide un tratamiento didáctico del texto que van a escribir pueden interpretarlo de alguna de las siguientes maneras:

- presentación «sencilla» de la información
- ausencia del uso del lenguaje técnico
- órdenes de la información (simple a complejo, particular a lo general)
- grandes cantidades de información.

Y precisamente una de los elementos que ha contribuido en la concepción de lo didáctico como elementos ajenos al discurso es la corriente pedagógica en la que, principalmente hasta hoy, se ha basado la producción del libro didáctico para la educación a distancia. Nos referimos a la corriente conductista.

En una visión neoconductista de la forma como debe elaborarse el material didáctico se recomienda, entre otras cosas, guiar al estudiante en la forma como debe estudiar, proporcionarle resúmenes y ejercicios que le ayuden a lograr el aprendizaje de los conceptos y con los que pueda comprobar su aprendizaje; esta orientación neoconductista es la que predominantemente aún subyace la confección de material escrito en muchos sistemas de enseñanza a distancia. En muchos de los textos estudiados, los autores se refieren a esta corriente y sus implicaciones en la producción del material.

En la producción de materiales de la UNED de Costa Rica, aunque en los últimos años se ha dado un cambio significativo en cuanto a la confección de materiales didácticos, aún permanece en la Universidad el ritual (como lo califica Janet Jenkins) neoconductista en lo que a producción de materiales se refiere. Sin embargo, hay que destacar que frente a esta concepción emerge ya una posición antagónica y una preocupación por estudiar más acerca de la producción de materiales.

Me parece importante, el respecto, mencionar un estudio reciente de Cristina D'Alton, (1991), productora académica de la UNED de Costa Rica, quien señala que en la UNED de Costa Rica la producción de material didáctico sigue un modelo conductista, sobre todo en relación con los objetivos de aprendizaje, modelo que es perjudicial por cuanto dirige el proceso esencialmente hacia la acción observable.

Ante estas circunstancias, solicitar que lo didáctico en el texto sea un elemento interno de la conformación del discurso, de tal manera que mediante la exposición lingüística el autor posibilite en el estudiante el pensar, lo didáctico se convierte en algo abstracto e incomprensible.

Plantearse, entonces, una diferenciación entre un libro de carácter informativo y uno que permita realmente el autoaprendizaje (crear estrategias de aprendizaje, el logro de la comprensión, la capacidad de producir discurso) no puede hacerse simplemente como parte de la confección del libro sino que debe plantearse desde la concepción misma del curso. Hoy es importante entender que como parte de lo didáctico en un libro utilizado para la educación a distancia está olvidar que este sea un acopio de información que posibilite el manejo de determinados contenidos pues, en realidad, en el estado actual del conocimiento esto no es ya posible (podríamos echar mano de la tecnología de la información para resolver esto), pues como bien lo señala Erdos, Renée (1976) el libro didáctico no debe ser tan informativo, si al alcance del alumno hay textos que le informen del contenido. No se puede pensar en la autosuficiencia de un libro, sino en el libro como eje que le proporciona la oportunidad, como decíamos antes, para marcar su propia ruta de aprendizaje.

Frente a esto, en la producción de material didáctico escrito deben estudiarse varias acciones que ayudarían a solucionar el problema.

En primer lugar, la investigación en torno a todo lo que se refiera a la forma de aprender de los estudiantes es fundamental para abrir un camino hacia lo que realmente podría plantearse como didáctico en la producción del material escrito (la investigación interdisciplinaria lingüistas, pedagogos, psicólogos, antropólogos, se torna fundamentalmente en esta área).

En segundo lugar, un elemento importante en la producción lo constituye el autor. El autor de material didáctico para la educación a distancia debe, en primera instancia, conocer lo que la educación a distancia es (esto, aunque se pretenda, no se conoce en una plática de horas que realice con el productor académico, o encargado de la producción). La selección del autor debe considerar no sólo su formación y capacidad en el área disciplinar sino su conocimiento del sistema y su identificación con él (con esto quiero decir que puede darse el caso de autores que conozcan el sistema a distancia pero que no crean en la primacía del material escrito o de los recursos didácticos como principales posibilitadores del proceso de enseñanza aprendizaje, me refiero a los educadores que siguen pensando que la educación es una cuestión de salón de clases y que no ven posible el autoaprendizaje. Es importante también, tomar en cuenta la capacidad comunicativa

del autor. La dificultad de comprensión de lo didáctico a veces se suma a la dificultad de expresión escrita y al desconocimiento de lo que la educación a distancia es de tal manera que o se da por terminada la producción o el resultado es un libro que no puede cumplir a cabalidad con las pretensiones de un texto adecuado para la educación a distancia.

Para ilustrar lo señalado en el apartado anterior sobre la necesidad de asesoría y de algunas características del autor, transcribiré algunas de las conclusiones planteadas en la investigación que realizara en 1992 sobre la Opinión de los autores en cuanto a La pre, la producción y la postproducción de material didáctico de la UNED de Costa Rica:

Sobre asesoría:

A mayor falta de asesoría en cuanto los aspectos propios de la producción de la Unidad didáctica, menor opinión favorable hacia el producto académico y hacia el sistema de producción.

A mayor conocimiento del sistema de educación a distancia mayor identificación con el proceso de producción académica.

Los diferentes problemas de asesorías, información, tiempo, producen en el autor frustración y deseos de abandonar el proyecto.

El desconocimiento del Plan de Carrera produce una opinión desfavorable para las observaciones del productor académico, del especialista y del encargo de carrera.

El autor que se siente más identificado con su material, tiene una opinión más favorable para el sistema y para el productor.

Sobre experiencia y formación:

El conocimiento teórico amplio no es suficiente para producir un material adecuado.

La falta de experiencia en producción de escritos hace que el autor no pueda establecer un cronograma apropiado para la producción de la Unidad Didáctica.

La falta de un manejo profundo de las características y fundamentos de la educación a distancia producen la ausencia de un constante tomar en cuenta las características del estudiante y la singularidad del sistema a distancia, al escribir el material.

Esas conclusiones, venidas de las propias opiniones de los autores entrevistados nos muestran la consideración que debe tenerse del papel que juega el autor en la producción de un material didáctico y la necesidad de conjugar esfuerzos.

En tercer lugar, el encargado de la producción debe tener una formación tanto en el área de la pedagogía como en las ciencias del lenguaje y ser una persona con experiencia en la educación a distancia.

En cuarto lugar, una producción didáctica adecuada es sólo una parte del engranaje de la producción total que incluye la formulación inicial del curso, el proceso de producción en sí (mediante un grupo interdisciplinar cuya característica principal sea la comunicabilidad y la autocrítica) y la puesta en marcha del proceso educativo.

Lo anterior tomaría en cuenta la concepción de un curso no como un conjunto de información guiado por un conjunto de objetivos, sino como una formulación de un proyecto educativo en el que se contemple la función educativa del curso como un todo, entendido el curso no como la suma de contenidos temáticos sino como la finalidad educativa que se pretende.

La producción del libro didáctico requiere además un proceso de evaluación que permitirá hacer los ajustes necesarios, de tal manera que la editorialización de un libro no adecuado lleve a gastos innecesarios. En bien del proceso y del estudiante es mejor desechar cualquier libro no adecuado; esto no sucederá al final de una producción si los profesionales involucrados en la producción se guían bajo el mismo concepto de producción: función educativa. El apurar una producción no es conveniente, a veces se pierde la perspectiva de la función del libro que se produce y nos olvidamos de que no se trata de un libro de mercado sino de uno didáctico, que lo importante no es cuanto se vendió sino cuanto sirvió a los propósitos para los cuales fue producido.

La idea del material preliminar, que acompaña desde hace tiempo la teoría sobre producción de material, es una posibilidad necesaria de valorar en las instituciones educativas que elaboren material escrito; aunque el costo económico de la prueba es alto redundará en beneficio de la población estudiantil quien además tendrá la oportunidad de referirse a las posibilidades que les brinda el material (la idea de material preliminar cuando de libros se trata puede asociarse, por ejemplo, a los prototipos en multimedios, estos igualmente son versiones preliminares de un material o producto que puede ir renovándose, tal vez podría pensarse —aunque no lo creo así— a un costo menor que en el caso de los libros).

Como señalábamos antes, en la producción del material escrito debe tenerse claridad en cuanto a la finalidad educativa, las características de la enseñanza a distancia, el carácter didáctico del texto; por esta razón, la producción debería estar a cargo de un equipo, aunque en esto hay diferencias de opinión, que participará desde la concepción de las necesidades hasta la utilización del material por parte del estudiante.

Por otra parte, en la producción de los diferentes materiales es siempre importante referirse a los contenidos y aunque he hecho alusión a ellos quisiera ahondar en este aspecto.

Muchos de los escritos que se refieren a la producción de material didáctico (muchos de ellos para la educación a distancia) apuntan hacia lo didáctico como un elemento externo al discurso. Por ello, aconsejan una estructuración determinada, un planteamiento de los objetivos por lograr el estudiante con el estudio del material, un conjunto de ejercicios de autoevaluación, un resumen, utilización del ejemplo, entre otros: sin embargo, creemos que aunque estos aspectos no son del todo inútiles no resuelven el problema del tratamiento didáctico; quizá porque en el fondo no se maneja una concepción clara de lo que es tratamiento didáctico del texto o porque la concepción de lo didáctico se queda en ese conjunto de elementos accesorios. Debe quedar claro que no me opongo al empleo de tales recursos sino que no creo que lo didáctico se quede allí. Como lo dije antes, lo didáctico debe plantearse en el texto como un plan interno del discurso que promueva en el estudiante la reflexión, el análisis, la solución de problemas y todo lo que contribuya con un aprendizaje activo. En este sentido es bueno considerar, al confesar un material, si este se ubica dentro de las ciencias naturales, o las humanas pues en una y en otra, debido a su objeto de estudio se prestan para una u otra forma de conformación del discurso didáctico. Mientras que un texto dentro de las ciencias naturales podría estar más dirigido a la solución de problemas uno de las ciencias humanas podría estar más dirigido a tomar una posición crítica frente al objeto de estudio (claro que el texto siempre responderá al objetivo de comunicación educativo que pretenda el profesor del curso) sin embargo, a lo que me refiero aquí es a que en un caso nos encontramos con un área donde predomina la abstracción y en otra donde prevalece lo concreto, lo exacto. De ahí las diferencias del tratamiento didáctico del texto.

En este mismo sentido el autoaprendizaje supone un tratamiento didáctico de los contenidos, por cuanto es el libro y los demás recursos didácticos los que cumplen con la función didáctica en el sistema de enseñanza a distancia. Esto, sólo si creemos que sea posible el autoaprendizaje sin la intervención «cara a cara» del profesor.

TIPOS DE MATERIAL

El libro didáctico, los multimedia, el video, el cassette, el correo electrónico, la videoconferencia, son todos recursos que la institución educativa puede utilizar en la actualidad.

Aunque son muchos los recursos que están a disposición de las instituciones educativas, el uso de estos se ve limitado por los aspectos a los que nos referimos a continuación.

Por un lado, como lo señalábamos al inicio de este trabajo, el aspecto económico, la posibilidad de la enseñanza aprendizaje mediante el uso de las modernas tecnologías puede constituir y de hecho lo es una erogación que puede estar muy por encima de las posibilidades económicas reales de nuestras instituciones educativas. El uso de nuevas tecnologías implica no sólo la compra de equipo computacional, que de hecho, en la realidad constituye el esfuerzo institucional principal, sino también el software requerido para la realización de proyectos, pero lo más importante aún, cosa fácilmente olvidada, es la capacitación del personal tanto del que tendrá a cargo la producción del personal tanto del que tendrá a cargo la producción de materiales didácticos y del uso de las tecnologías que posibiliten la función educativa de la institución como del personal especializado en el área de la informática.

Por otro lado, hace falta investigar más acerca de las posibilidades educativas del uso de los diferentes medios (sería conveniente revisar el artículo «Sobre el estado de la cuestión de la investigación en Tecnología Educativa» de Antonio Bartolomé y Juana M. Sancho), pues no se trata simplemente de echar mano de las nuevas y viejas tecnologías, sino que se trata inicialmente de reflexionar sobre el uso que se le darán, cuáles son sus posibilidades didácticas. Mucho se habla de las bondades del uso de las nuevas tecnologías pero no hay suficiente producción didáctica en este campo como para no entrar a hacer afirmaciones a la ligera.

En el uso de estos medios como recursos de la educación a distancia, tenemos que huir del principio de activismo y de facilismo que han tratado de proporcionarse como elementos de lo didáctico (estos conceptos también han afectado la producción del libro didáctico, se pretende que el estudiante cuente con un lenguaje que no le requiera esfuerzo, con una estructura simplista, que se le resuma, se le divida, se le lleve de la mano, que se le contesten preguntas, en fin que no se esfuerce, y al mismo tiempo, porque al libro se le ve como un medio que no proporciona la actividad, es absurdo y aburrido). La idea de que la computadora brinda grandes posibilidades didácticas porque el estudiante se mantiene activo no es un acerto por sí mismo; activismo no es sinónimo de didáctico ni de aprendizaje y puede ser que, incluso, este principio desvíe al usuario de lo que verdaderamente debe atender. No es un secreto que vivimos una época en la que estamos obligados a ir de prisa, esta circunstancia puede influir en el uso que hagamos de los recursos computacionales: la posibilidad de decidir cuando y como recorrer un programa puede plantearnos una posible barrera para el aprendizaje.

A mi modo de ver, el principio de activismo que caracteriza el uso de las nuevas tecnologías está centrado sobre todo en la sustitución del lenguaje

oral y escrito por la cultura de la imagen, esto se semeja a lo que Pérez Gómez reconoce como la primacía de la cultura de la apariencia. En la confección de material didáctico mediante la computadora (caso de multimedios) hay un «miedo» patente al uso del lenguaje escrito u oral como medio de aprendizaje; hay un olvido de lo que el lenguaje representa para el ser humano: la posibilidad de interrelacionarse, con el otro, los otros, es decir su valor social, el medio que posibilita la transformación social y cultural de los pueblos pero, sobre todo, debemos partir de lo que decía Salinas acerca de la posibilidad del hombre de comunicarse a través del uso de la lengua: «Hablar es comprender y comprenderse, es construirse a sí mismo y construir el mundo» de ahí que el mismo autor señale la responsabilidad de las sociedades en proveer al individuo de la cultura lingüística, de lo contrario, nos convertiríamos en inválidos del habla. La primacía de la cultura de la apariencia contribuye con la formación de lo que Salinas también llama «los nuevos analfabetos» porque precisamente se ha aumentado el uso de las figuras para evitar «el penoso esfuerzo de la lectura» y agrega Salinas «Este hombre ha sellado el pacto infernal que le propuso arteramente el demonio de las imágenes: entrégame tu facultad de leer, y yo, en canje, te colmaré de seductoras estampas en negro o en color, paradas o en movimiento; que esa es la vida de verdad, vista con tus ojos y no interpretada a través de los embebecos de la letra». Porque la imagen nos ha robado también la posibilidad de imaginar.

Ese escapar de lo efímero del lenguaje escrito y oral responde a lo que Fernando Savater nos señala cuando dice: «Pero lo que ahora escuchamos repetir hasta el hartazgo, sin embargo, es que vivimos en la era de la imagen y que la palabra escrita es actualmente cosa subordinada. ...El credo de esta nueva fe... se condensa en este dogma: “una imagen vale más que mil palabras”. Nada más falso. Cualquier palabra, incluso de las más humildes vale más que mil imágenes porque puede suscitarlas todas; en cambio, una imagen sin palabras, para quienes no somos dados al alelamiento místico, es puro decorado o truco ilusionista del que se escamotea lo esencial para la apropiación de la crítica. Las palabras ganan sin duda mucho con el complemento de las imágenes, pero las imágenes, sin palabras, lo pierden todo. Y es que leer no es lo mismo que ver imágenes... leer es ya una forma de pensar, las imágenes estimulan maneras de sentir o padecer...».

Y precisamente en ese mundo de imágenes (como único recurso) es donde piensan algunos que se encuentra el remedio para el logro de un «eficaz» proceso de enseñanza aprendizaje. No negamos las posibilidades de la imagen como recurso didáctico, lo que negamos es la primacía de un recurso sobre otro: los recursos son diferentes y como medios de

comunicación educativa cumplen diferentes papeles, hagamos que desempeñen esos papeles.

Aprendizaje activo, pues, no debe confundirse con la posibilidad que tiene el usuario de manipular el computador, aprendizaje activo debe verse desde el punto de vista del pensar y el comprender. Por eso, el principio de aprendizaje activo no debe verse como propio del uso de aprendizaje activo no debe verse como propio del uso de las nuevas tecnologías, sino que debe ser principio en cualquier situación de enseñanza aprendizaje y en el uso de cualquier tipo de recurso didáctico.

Tratar de escapar del material escrito, o desecharlo, por no ser propicio para el aprendizaje activo es una concepción errada de lo didáctico y de las posibilidades de los recursos didácticos. El aprendizaje puede ser tan activo en el material escrito como en el uso de cualquier otra tecnología pero esto depende del propósito para el cual responde el material, de la forma como se le confecciona y del uso que se haga de él.

La investigación en el uso de las nuevas tecnologías como recursos didácticos en la educación a distancia implica un estudio de las posibilidades de estos medios en la acción educativa más que en la función capacitadora e informativa; por un lado podrían estar las investigaciones sobre las posibilidades de su uso como medios para la función educativa y por otro lado podrían estar los programas confeccionados no como recursos didácticos de por sí sino como complementos para la función educativa de algunos medios (hablamos aquí del papel que desempeñan las bases de datos, los programas de carácter informativo como las enciclopedias electrónicas y los libros electrónicos) cuya función es el carácter informativo más que el formativo.

La función educativa de los recursos didácticos de hoy, como lo hemos venido señalando, debe enrumbarse hacia el pensar y el comprender, no puede tratarse de compendiar la información de un área porque en las circunstancias actuales esto no es ya posible, para ello están los canales apropiados, por tanto los recursos didácticos deben estar dirigidos hacia el estímulo de la reflexión, la comprensión y la producción de discurso por parte del que aprende.

PRODUCCIÓN

El proceso de producción de un material didáctico no debiera estar centrado en una persona, el productor académico como sucede actualmente en la UNED de Costa Rica. Claro que en este sentido muchos diferirían de mi aseveración anterior porque el proceso de producción se inicia en las

respectivas escuelas, es apoyado por la Oficina de programación curricular y luego es puesto en manos del Productor Académico quien llevará sobre sus espaldas el peso de la producción.

Se supone que en el sistema de producción el encargado del curso por parte de la escuela respectiva trabaja mano a mano con el Productor, sin embargo, esto no sucede en la realidad. En una investigación que realicé en 1992 sobre la pre, la producción y la postproducción del material escrito en la UNED, un buen número de los autores encuestados manifestaron no haber tenido suficiente retroalimentación por parte del encargado de curso ni aún por el especialista contratado para avalar el material desde el punto de vista de la disciplina. Esto permite aseverar que la responsabilidad de la producción del material recae sobre el encargado de la producción. Súmese el hecho anterior el que una vez editorializado el material, las cátedras muchas veces rechazan el material producido debido a que no están de acuerdo con lo producido. Esto sucede principalmente en aquellos casos en los que la producción queda casi exclusivamente en manos del productor. Por esta razón, se torna importante que la producción del material se realice mediante el engranaje de todas las partes involucradas en el proceso educativo: en un sistema de educación a distancia implica diferentes instancias.

En el proceso de producción es también muy importante deslindar la producción del material didáctico de la producción cuyos fines no sean los estrictamente didácticos o que no respondan específicamente a las necesidades del proceso de enseñanza aprendizaje de la institución. Esta distinción es importante por cuanto la producción con fines educativos no puede responder a los conceptos «eficiencia» y «eficacia» tal como se conciben en el mundo industrialista de hoy. La eficacia de un texto no necesariamente responde al concepto de eficiencia y aunque el tiempo y el costo de producción son importantes no deben convertirse en el eje de la producción didáctica de tal manera que la subordine.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTOLOMÉ, ANTONIO y JUANA M., SANCHO: «Sobre el estado de la cuestión de la investigación en Tecnología educativa. Universidad de Barcelona. Ponencia, presentada en el Congreso Internacional de Didáctica de Coruña. Octubre, 1993.
- CASAS ARMENGOL, MIGUEL: **Universidad sin clases**. Educación a Distancia en América Latina. Caracas: Universidad Nacional Abierta, 1986.
- CORRAL IÑIGO, ANTONIO y otros: **Consideraciones acerca de la realización de textos didácticos para la enseñanza a distancia**. Madrid: I.C.E., 1987.

- D'ALTON, CRISTINA: **El análisis del discurso y los materiales didácticos**. Universidad Estatal a Distancia. 1991.
- ERDOS RENÉE, F.: *La enseñanza por correspondencia*. Madrid: Oficina de Educación Iberoamericana. 1976.
- GARCÍA MADRUGA, JUAN ANTONIO y MARTÍN CORDERO, JESÚS IGNACIO: 1987. **Aprendizaje, comprensión y retención de textos**. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- JENKINS, JANET: «Dogma, ritual y realidad en la educación a distancia». «Revaluación del proceso de desarrollo de materiales». **La educación a distancia: desarrollo y apertura**. Caracas: Internacional Council for Distance Education. 1990.
- LITWIN, EDITH: «Las nuevas tecnologías en los viejos y siempre vigentes debates». ILCE.
- SANCHO GIL, JUANA M.: «Nuevas tecnologías: ¿nuevos retos para el sistema escolar? **Curriculum**. 4: 61-78, 1992.